



### Presentation

## *Idea and image of royal power of the monarchies in Ancient and Medieval World*

José María SALVADOR GONZÁLEZ<sup>1</sup>

El número 25 de *Mirabilia – Electronic Journal of Antiquity, Middle & Modern Ages* – bajo la coordinación del Dr. Ricardo da Costa y del suscrito, está dedicado monográficamente al tema *Idea and image of royal power of the monarchies in Ancient and Medieval World*. A la llamada a contribuciones en torno a este tópico central respondieron finalmente tres autores, el propio **Ricardo da Costa**, **Carmen Licia Palazzo** y **Oswaldo Víctor Pereyra**, quienes presentan tres artículos muy diferentes por tema y enfoque, aunque todos ellos de gran interés para el estudio del asunto propuesto. Al margen de dicho tema monográfico, en la sección *Varia*, presentan aportes otros cuatro autores, **Giannina Buirlando**, **Eirini Artemi**, **Andrea Vanina Neyra** y **Julia Butinyà**, desde épocas y áreas disciplinares bastante diferentes. El número 25 de *Mirabilia* se cierra con dos reseñas críticas de sendos libros.

En la sección monográfica de este número 25 **Ricardo da Costa** presenta el artículo “Arte e História: a gênese da concepção monárquica no Ocidente cristão (sécs. IV-VI)”. Ilustrándolo adecuadamente con algunas imágenes de pinturas, esculturas, monedas, miniaturas y sepulcros, el articulista abarca el nacimiento de la monarquía en el Occidente Medieval mediante el análisis de tres casos paradigmáticos que favorecieron la construcción del ideal monárquico medieval.

Pasa, ante todo, en revista la polémica en torno al mito de que la conversión de Constantino *el Grande* (272-337) al cristianismo fue falsa, por haber sido inventada por

---

<sup>1</sup> Profesor Contratado Doctor (*Catedrático Acreditado*) del Departamento de Historia del Arte I (Medieval) de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). E-mail: [jmsalvad@ucm.es](mailto:jmsalvad@ucm.es).



COSTA, Ricardo da, e SALVADOR GONZÁLEZ, José María (orgs.). *Mirabilia 25* (2017/2)

Idea and Image of royal power of the monarchies in Ancient and Medieval World

Concepção e Imagem do poder real monárquico no mundo antigo e medieval

Imágen y Representación del poder real de las monarquias en los mundos antiguo y medieval

Jun-Dez 2017/ISSN 1676-5818

su biógrafo y panegirista Eusebio de Cesarea. Ese mito, introducido en actitud hipercrítica por el suizo Jacob Burckhardt, fue luego aceptado y seguido por ciertos historiadores marxistas. Convencido, en cambio, de que semejante mito fue desmontado en fechas recientes, entre otros, por Paul Veyne, **Ricardo da Costa** sostiene que, verificada esa conversión de Constantino, el poder del imperio romano y la Iglesia cristiana se sedimentaron en un solo cuerpo. Tal integración Imperio/Iglesia se robusteció, sobre todo, después de que Constantino convocara en 325 el primer Concilio Ecuménico en Nicea, en el cual se definió el Credo como símbolo identitario de la Cristiandad. A juicio de **Ricardo da Costa**, al unirse el poder político a la Iglesia católica, la Europa medieval se rigió por los ideales religiosos y los valores morales del Cristianismo. Y, si bien en ese período las iglesias cristianas locales eran relativamente autónomas, dirigidas por un obispo elegido por la comunidad, todas ellas afirmaban la primacía del obispo de Roma.

El segundo caso analizado por el articulista es el de la sumisión a la Iglesia Católica por parte del emperador Teodosio I (347-395), luego de que este estableciese en 380 el Cristianismo como religión oficial del Imperio Romano mediante el *Edicto de Tesalónica*. **Ricardo da Costa** subraya el hecho de que después de que Teodosio ordenara masacrar a 7.000 personas en el hipódromo de Tesalónica (en la llamada *Masacre de Tesalónica*) en represalia porque los tesalonicenses habían linchado al gobernador de la ciudad tras cumplir este una orden del emperador, San Ambrosio, arzobispo de Milán, impidió a Teodosio entrar en la catedral hasta que mostrase arrepentimiento por la masacre. El hecho de que, después de varias semanas de resistencia, Teodosio cediera y, vestido de saco de penitencia, pidiera públicamente perdón por sus pecados, permite al autor del artículo concluir que con ello surgía un nuevo paradigma político, conforme al cual los reyes cristianos debían estar sometidos al orden espiritual de la Iglesia.

El tercer caso analizado por **Ricardo da Costa** se ilustra por el hecho de que las monarquías bárbaras surgidas tras la destrucción del Imperio Romano consideraban a la Iglesia cristiana como el Imperio y al Papa como legítimo representante de la idea imperial y de la propia Roma. En tal sentido, el rey Clodoveo I (c. 466-511) quiso domesticar la monarquía merovingia con los valores morales del cristianismo y revestirla con los símbolos de la romanidad. Por eso, Clodoveo se convirtió del arrianismo al catolicismo, tras vencer a los alamanos en la batalla de Tolbiac, después de haber suplicado a Jesucristo la victoria, contra la promesa de convertirse al catolicismo. La conversión del rey Clodoveo, gracias a los buenos oficios de su esposa Clotilde y del obispo Remigio, fue seguida por todos los soldados. Por tales



COSTA, Ricardo da, e SALVADOR GONZÁLEZ, José María (orgs.). *Mirabilia 25* (2017/2)  
Idea and Image of royal power of the monarchies in Ancient and Medieval World  
Concepção e Imagem do poder real monárquico no mundo antigo e medieval  
Imágen y Representación del poder real de las monarquias en los mundos antiguo y medieval  
Jun-Dez 2017/ISSN 1676-5818

circunstancias, el autor del artículo ve al merovingio Clodoveo como un nuevo Constantino.

**Ricardo da Costa** concluye que en la génesis de la monarquía medieval se mezcla inextricablemente la romanidad con el barbarismo, por lo cual la Iglesia católica tuvo que educar a los reyes medievales para que estos se pusiesen al servicio de sus súbditos, con el fin de garantizar en este reino terrestre la salvaguarda de sus almas para el reino celeste del Más Allá,

En el segundo artículo de la Sección monográfica **Carmen Licia Palazzo** propone el trabajo “A Idade de Ouro do Islã: o mecenato do Califado Abássida e a Casa da Sabedoria”. Luego de indicar el origen del califato en la coyuntura de que, tras la muerte de Mahoma, se sintió la necesidad de elegirle un sucesor (califa=sucesor) que fuese el comandante religioso, político y militar de todos los creyentes en el Islam, la autora apunta sintéticamente a las luchas por el poder que surgieron entre los allegados al Profeta, lo cual se tradujo a la postre a mediados del siglo VIII en el derrocamiento de la dinastía de los Omeyas por la de los Abasíes. Al poner de relieve el valor de la dinastía abasida, la articulista se remite a la *Historia de los Profetas y los Reyes*, del persa al-Tabari, la cual le permite trazar los tejemanejes y las tensiones en la corte califal, incluyendo la decisión del califa Al-Mansur de trasladar su capital desde Damasco a Bagdad, una ciudad nueva construida por él en un lugar estratégico y en un terreno fértil a orillas del río Tigris.

**Carmen Licia Palazzo** puntualiza además el influyente papel cultural que jugó Al-Mansur en su “Casa de la Sabiduría”, un edificio en el que congregó a numerosos sabios venidos de diversas regiones, incluyendo Persia y la India, los cuales produjeron traducciones de textos antiguos, obras nuevas y debates académicos. La autora del artículo insiste luego en que uno de los sucesores de Al-Mansur, el califa Harun al-Rashid –quien quedó inmortalizado como el personaje principal de la célebre obra literaria *Las Mil y Una Noches*, que, aun sin una verdadera historia, refleja muy bien el ambiente socio-cultural de la corte de dicho califa– se esforzó por hacer de Bagdad un poderoso centro de desarrollo cultural, fundando una Biblioteca Real y otros centros para el estudio de las matemáticas, la astronomía y otras ciencias.

Es precisamente en Bagdad donde, según precisa la autora, se destacarán numerosos matemáticos y científicos, en un contexto de progreso y tolerancia con otras religiones en el que la corte califal de Bagdad estableció enriquecedoras relaciones con otras cortes europeas cristianas. **Palazzo** se refiere, por último, al ocaso del poder abasida y



COSTA, Ricardo da, e SALVADOR GONZÁLEZ, José María (orgs.). *Mirabilia 25 (2017/2)*  
Idea and Image of royal power of the monarchies in Ancient and Medieval World  
Concepção e Imagem do poder real monárquico no mundo antigo e medieval  
Imágen y Representación del poder real de las monarquias en los mundos antiguo y medieval  
Jun-Dez 2017/ISSN 1676-5818

a la destrucción de su capital Bagdad, como consecuencia de la invasión de los mongoles.

En la tercera contribución a la Sección monográfica, **Oswaldo Víctor Pereyra** presenta el estudio “«Caput et membras». La imagen del rey castellano en la retórica y la iconografía”. El autor estudia en él la forma en que se fundamenta filosófico-políticamente la imagen arquetípica del monarca de Castilla mediante la integración de una serie de símbolos de poder regio, que en el devenir de la Edad Media se van incorporando como manifestaciones del valor hegemónico de la monarquía frente a los grupos y clases privilegiadas del reino. El articulista destaca algunos elementos que materializan simbólicamente la imagen del monarca castellano no solo en sus expresiones discursivas sino también en su complementaria iconografía.

En tal sentido, **Pereyra** comienza estudiando la imagen de Alfonso X *el Sabio* como “Vicario de Cristo”, tal como se proclama él mismo en *Las Partidas*, al señalar que “vicarios de Dios son los reyes, cada uno en su reino, puestos sobre las gentes para mantenerlas en justicia y en verdad”, y como lo ilustran algunas miniaturas que acompañan sus propios libros. No en vano, esta concepción de Alfonso X se funda en la teología medieval y especialmente en la filosofía política de Santo Tomás de Aquino.

El autor del artículo analiza luego el papel de Sancho IV como espejo de todos sus súbditos, en una línea pedagógica inspirada en la doctrina moral del filósofo Ramón Llull y de otros pensadores de la época, que, interesados en la correcta educación de los príncipes y nobles, escribieron tratados en esa línea, los cuales constituyen una literatura específica conocida genéricamente como *Espejo de príncipes*.

Por último, **Pereyra** estudia en detalle los contrapuestos casos de Pedro I y de Enrique II de Trastámara, luego de que este último asesinara al primero al terminar una cruenta guerra civil. Pedro I, llamado por sus opositores nobiliarios “El Cruel” y execrado por estos como “tirano”, fue presentado por sus mentores intelectuales como “Rector de la multitud”, preocupado por dirigir a sus súbditos al bien vivir. Enrique II de Trastámara recibió de sus partidarios nobles la significativa figura de “restaurador” del reino y “brazo ejecutor” de la justicia divina contra el “tirano” Pedro I, además de ser enaltecido como “Juez de su pueblo”.



COSTA, Ricardo da, e SALVADOR GONZÁLEZ, José María (orgs.). *Mirabilia* 25 (2017/2)

Idea and Image of royal power of the monarchies in Ancient and Medieval World

Concepção e Imagem do poder real monárquico no mundo antigo e medieval

Imágen y Representación del poder real de las monarquias en los mundos antiguo y medieval

Jun-Dez 2017/ISSN 1676-5818

**Pereyra** traza así atinadamente las diversas manifestaciones de la figura arquetípica de los monarcas de Castilla frente a nobles y súbditos durante el decisivo período histórico que se distiende en Castilla desde 1252 hasta 1379.

Entre las cuatro contribuciones a la Sección *Varia*, **Giannina Burlando** propone la reflexión “El espíritu, surco del Yo en san Agustín”. La autora comienza poniendo el acento en la idea de que la tripartición establecida por la filosofía griega en el ser humano, al distinguir en él los elementos espíritu (o *pneuma*), alma y cuerpo, persiste en el pensamiento de San Agustín de Hipona, aun cuando este le dio un giro substancial, al enfatizar el modo del yo interior y la subjetividad. Burlando sostiene, en efecto, que, si bien San Agustín defiende en algunos textos la diferencia entre *alma* y *espíritu* —entendiendo por *alma* la vida sensible, y por *espíritu* el *intelecto* o *mente*—, su conclusión final es la defensa irrestricta del dualismo humano.

La autora del artículo argumenta que, a fin de cuentas, en lugar de ver al ser humano constituido por tres sustancias distintas, *espíritu* (*spiritus/pneuma*), *alma* (*anima/psyché*) y *cuerpo* (*corpus/soma*), el Hiponense se decanta en favor del dualismo, en el sentido de declarar que el hombre constituye una totalidad substancial integrada por un cuerpo y un alma, o, para ser más exactos, un alma encarnada en un cuerpo. **Giannina Burlando** aborda además la postura de San Agustín sobre la relación del ser del hombre con Dios, en una experiencia interior, la cual “es la experiencia del alma misma que conoce y tiene certeza de sí misma como sujeto, y así es experiencia de Dios”.

En un segundo aporte a esta Sección heterogénea, **Eirini Artemi** discurre sobre “The pneumatology of Great Basilius in his treatise to Amphilochius Iconium”. La autora estudia aquí la decisiva contribución de San Basilio a la doctrina sobre el Espíritu Santo en el contexto doctrinal de los debates teológicos suscitados por el arrianismo, debates que arreciaron como importante acontecimiento religioso y político en el Imperio Romano durante buena parte del siglo IV. **Artemi** pone en luz el decisivo protagonismo jugado por San Basilio al defender la función y la individualidad del Espíritu Santo como una de las Personas divinas de la Santa Trinidad.

Mediante el análisis de los escritos de San Basilio, en especial, su tratado para Anfiloquio de Iconio, la articulista destaca las relaciones del Espíritu Santo con Dios Padre y con Dios Hijo, relaciones que marcan las diferencias individuales de cada una de las Personas de la Trinidad divina. Según la autora, la doctrina sobre el Espíritu Santo (*pneumatología*) de San Basilio solo puede entenderse cabalmente por su relación



COSTA, Ricardo da, e SALVADOR GONZÁLEZ, José María (orgs.). *Mirabilia 25 (2017/2)*

Idea and Image of royal power of the monarchies in Ancient and Medieval World

Concepção e Imagem do poder real monárquico no mundo antigo e medieval

Imágen y Representación del poder real de las monarquias en los mundos antiguo y medieval

Jun-Dez 2017/ISSN 1676-5818

esencial con el bautismo y la salvación eterna. Y es que –puntualiza **Artemi**– San Basilio demuestra la divinidad del Espíritu Santo basándose en las funciones sobrenaturales que realiza, entre otras, la de iluminar y santificar a los bautizados, la de completar y perfeccionar la creación de Dios Padre desde el principio hasta el final de los tiempos, la de iluminar la mente de los creyentes para que puedan comprender el mensaje divino, la de inspirar las Sagradas Escrituras y la de dirigir la comprensión y la interpretación de las mismas por la Iglesia cristiana. **Artemi** concluye que, al destacar tan sobrenaturales acciones, San Basilio demuestra irrefutablemente la divinidad del Espíritu Santo, como una de las Personas de la Santísima Trinidad.

En un tercer trabajo para la Sección *Varia*, **Andrea Vanina Neyra** propone el trabajo de investigación “Huir de la sociedad profana: sobre los obstáculos en la construcción de la autoridad, el gobierno y el fomento de la Iglesia en la *Passio sancti Wenceslavi martyris*”. Analizando la mencionada biografía de San Wenceslao, escrita por Gumpold por encargo de Otón II, **Neyra** pone de manifiesto la antítesis que el biógrafo establece entre la imagen del duque Wenceslao de Bohemia y la población a la que debe gobernar. Según la articulista, Gumpold presenta a Wenceslao –con un halo un tanto legendario– como un gobernante ejemplar que, además de virtuoso y ascético cristiano, se manifestaba como un político poderoso, activo y eficiente.

Según la autora del artículo, frente a esa imagen idealizada de Wenceslao su biógrafo presenta a la sociedad de Bohemia de fines del siglo X como un pueblo salvaje, inculto, impío, arrogante, inhumano e infiel, que, dominado por el paganismo y la herejía, se opuso tenazmente a la difusión del cristianismo en su territorio. **Neyra** puntualiza además que, conforme al severo juicio del biógrafo Gumpold, esos nefastos vicios de los bohemios se condensaban de modo paradigmático en el propio hermano y rival de Wenceslao, Boleslao, quien, envidioso de su hermano y codiciando su trono ducal, conspiró contra él hasta asesinarlo en forma vil y traicionera, desmembrando su cuerpo. La autora del artículo concluye que, como consecuencia de ese feroz fratricidio, el cual permitió a Boleslao erigirse en el nuevo duque de Bohemia, Wenceslao se convirtió en un mártir venerado y milagroso, sujeto de un culto ferviente por parte de su pueblo, que lo adoptó como santo patrono de su país.

Finalizando esta Sección *Varia*, **Julia Butinyà** contribuye con su trabajo “Sobre el nom de santa Maria de Blaquerna: algunes preguntes i respostes”. Comienza la autora señalando que algunas imágenes de la Virgen María portan la denominación de Blaquerna, nombre este que ostenta el protagonista de la primera novela de Ramón Llull, *Romanç d'Evast e Blaquerna*. Según la articulista, existen algunos aportes



COSTA, Ricardo da, e SALVADOR GONZÁLEZ, José María (orgs.). *Mirabilia 25 (2017/2)*  
Idea and Image of royal power of the monarchies in Ancient and Medieval World  
Concepção e Imagem do poder real monárquico no mundo antigo e medieval  
Imágen y Representación del poder real de las monarquias en los mundos antiguo y medieval  
Jun-Dez 2017/ISSN 1676-5818

historiográficos que tratan de explicar el origen de semejante denominación mariana, entre ellos el que atribuye su origen al nombre de la iglesia ortodoxa Notre Dame de Blaquernes, adherida a las murallas del palacio imperial de Constantinopla, lugar en el que en 1276 se celebró ante el emperador Miguel VIII Paleólogo una reunión para tratar la unión de las iglesias latina y griega.

Como fruto de su investigación, **Julia Butinyà** sostiene que el nombre original de Blaquerna deriva de una imagen de la Virgen María procedente de un templo de Corfú, que, tras desaparecer, fue encontrada en el siglo XVIII por un pescador, y que los habitantes de Kerkyra, capital de Corfú, convirtieron pronto en su imagen protectora y auxiliadora contra las invasiones de persas y árabes. Fundándose en esta especial característica de la Virgen de Blaquerna como auxiliadora, la autora del artículo destaca su relación estrecha con el homónimo personaje de la novela lulliana, el cual se pasó toda su vida auxiliando a la gente y a la sociedad.

Por otra parte, **Butinyà** destaca que el hecho de que en la zona del Mar Jónico se encuentren dos templos en Corfú (en la iglesia de Garitsa y en un pequeño monasterio de la Madre de Dios de Blaquerna en la isla de Panagia) con el mismo nombre de Baquerna confirma el valor y la influencia de la imagen primitiva, y demuestra que la ubicación original de este nombre mariano estaba en la isla de Corfú.

Estos siete trabajos de investigación que, cada uno con su peculiar perfil y tratamiento, nos proponen sus correspondientes autores constituyen, a mi juicio, valiosos aportes, que suscitarán sin duda alguno el interés del lector perspicaz.